

tributado a Madame Lebaudy, excelsa protectora del Hospital Pasteur de París.

Y copiaba de uno de los discursos el siguiente párrafo: «Pasteur ha dicho: *No se le pregunta al desvalido ¿de qué país o de qué religión eres? Se le dice: Tú sufres, esto basta, me perteneces y yo te aliviaré.* Tan bellas palabras deberían grabarse en las puertas de todos los hospitales».

Y, ahora, añado por mi cuenta: También en la de nuestros comedores, donde sin influir más que la necesidad que se sufre, sin otros distingos ni preferencias y en toda su igualada hermosura, simplemente, se dá de comer al hambriento que llame a su puerta.

Alguno argüirá, ¿tanta trascendencia tiene *la comida*?

Y contesto por boca de un catedrático eminente, en conferencia dada el mes de mayo último (no puede ser más reciente): «el alimento no es solamente un combustible, sino que lleva con su materia y energía, la causa de la longevidad y del crecimiento del sér, la forma y por tanto, la belleza del cuerpo humano, las características de su espíritu, y, por consiguiente, la capacidad intelectual, el carácter, el genio de la rareza, el sentimiento, etc. Del alimento depende toda la vida material y psíquica del individuo. Por eso, la alimentación humana repercute en todo lo que rodea al hombre y

en todo lo cual el hombre tiene en sí, y, reciprocamente, todo repercute en esa alimentación».

A ésto, quizá, se refería aquel filósofo, ayuno de química, cuando afirmaba: «El alma existe, pero los derechos del cuerpo no prescriben, ni siquiera cuando nos preocupa lo eterno».

Y estotra, que figura en el prólogo de un conocidísimo investigador de higiene alimenticia: «La salud es el principio de la felicidad y como el régimen es padre de la salud, — según dice el Corán, — es pues un verdadero libro de felicidad, uno de cocina dietética».

Por último copio poesía festiva con pretensiones de aforismo rimado, cuya paternidad se atribuyen muchos autores, y que dice:

Quien come bien, bebe bien;  
quien bien bebe, coneededme  
es forzoso que bien duerme;  
Quien bien duerme no peca, y quien  
no peca, es caso notorio  
que, si bautizado está,  
a gozar del cielo va  
sin tocar al purgatorio.  
Esto arguye perfeccion;  
Luego según los efectos,  
si son santos los perfectos  
los que comen bien, lo son.

Hoy llegan vislumbres de lo que debe constituir el mecanismo íntimo de la nutrición, de como influyen los factores alimenticios en las funciones del organismo, siquiera continua-